

ANÁLISIS DE REVISTAS

Zeitschrift für Romanische Philologie, LXXXVI, 1970, 1/6.

Mathias Waltz, *Zum Problem der Gattungsgeschichte im Mittelalter. Am Beispiel des Mirakels* (pp. 22-39). La primera parte de este trabajo está dedicada a un examen crítico del libro de Uda Ebel, *Das altromanische Mirakel, Ursprung und Geschichte einer literarischen Gattung* (Studia Romanica 8, Heidelberg, 1965) y comienza por una serie de observaciones respecto a la concepción del género literario según se desprende del trabajo de Uda Ebel.

La segunda parte del artículo de Waltz es la consideración, a un nivel más general, del problema del género literario y de su historia: si, de acuerdo con las más importantes tendencias de la actual teoría del género literario, identificamos la descripción genérica con la descripción funcional, y tenemos en cuenta la evolución de la función socio-cultural de la literatura, nos encontramos con que se nos desmorona toda posible historia del concepto de género. Después de hacer una serie de consideraciones sobre el concepto de función de la literatura, sacando a colación, y como ejemplos, los géneros literarios de la Biblia, Waltz resume de la siguiente manera sus ideas sobre el problema de la historia de los géneros literarios medievales: antes de ponerse a considerar la historia de cualquiera de los géneros literarios concretos de la época medieval es imprescindible hacer una reflexión de conjunto sobre la historia del fenómeno «género» para evitar, así, el empleo anacrónico de conceptos temporalmente condicionados. En la Edad Media los géneros están condicionados, de una forma muy inmediata, por una determinada función. El concepto de género literario clásico que todavía nos sigue dominando hoy, procede de una época en la que los géneros lograron alcanzar una cierta autonomía respecto a las circunstancias sociales, y por lo tanto se convirtieron en objeto de consideración teórica. La investigación tiene delante de sí dos caminos muy distintos: o bien puede dedicarse a describir la función del género, una función vivida pero no sometida a la reflexión, y poner de relieve las circunstancias en que esta función se desempeñó, o bien puede intentar reconstruir un sistema elaborado racionalmente.

Entre las propiedades o peculiaridades determinantes de cada género ocupa un lugar importante, decisivo, el sitio y la función dentro de un sistema simbólico integral y determinado. La «historia de la forma», y, por lo tanto, dentro de ella el trabajo de Uda Ebel, ha demostrado ser fructífera cuando se trata de investigar precisamente el nivel formal.

Manuel Criado de Val, *Geografía, toponimia e itinerarios del «Cantar de Mio Cid»* (pp. 83-107). D. Ramón Menéndez Pidal se apoya en el realismo geográfico del *Cantar* para justificar algunas de las modificaciones que introduce en el texto

del *Poema*, sobre todo en aquellos versos que no cree confirmados por la geografía o por los itinerarios de un caminante experto. Esto no le parece lícito ni acertado a Criado de Val, y en el presente trabajo pretende demostrar la autenticidad de los datos geográficos existentes en el manuscrito del *Cantar del Mio Cid* refutando las modificaciones respecto al texto paleográfico llevadas a cabo por Menéndez Pidal y que aparecen en el texto crítico del *Poema*. En primer lugar el cambio de *Ahilon* (*Alilon*) por *Atienza*. Los argumentos de D. Ramón no le parecen convincentes a Criado de Val, para el cual el texto paleográfico tiene razón; es *Alilon* y no *Atienza*; y *Alilon* (*Ahilon*) es el actual Ayllón, que da nombre también a una sierra y a una comarca, la *Tierra de Ayllón*. Criado de Val cree que el error de D. Ramón consiste en una falsa interpretación de la palabra *torres*, que no se refiere en el texto a las de una ciudad determinada sino a las que defendían la «tierra» fronteriza de Ayllón; todavía hoy la toponimia de la tierra de Ayllón recuerda las antiguas torres: *Torraño*, *Torremocha*, *Torresuso*, *Torrevicente*, *Torresura*, *Cedillo de las Torres*. El verso 2.843 en la edición paleográfica reza: «Vinieron a Sant Estevan de Gormaz, vn castiello tan fuert»; en el texto crítico encontramos «vinieron a Gormaz, un castiello tan fuert»; con estas modificaciones lo que se ha hecho es sustituir *San Esteban de Gormaz* por *Gormaz*. Criado de Val refuta de manera bastante convincente los argumentos de D. Ramón, basándose, sobre todo, en la insistencia del *Cantar* en referirse a San Esteban, lo que nos hace rechazar la tesis pidaliana de un error del copista, pues un rasgo constante del estilo juglaresco del *Poema* es el relieve intencionado que da a ciertos puntos de la geografía, que de esa manera adquieren un carácter de protagonista; entre esos puntos de relieve intencional destaca San Esteban. Otras modificaciones hechas por Menéndez Pidal, y refutadas por Criado de Val son las siguientes: en el texto paleográfico, *Alucant* (dos veces), en el texto crítico *Alucat*; este *Alucat* para Menéndez Pidal sería la moderna Olocau del Rey, mientras que Criado de Val identifica *Alucant* con *Gallocanta* [no me parece convincente la explicación de Criado de Val]. En el texto paleográfico, *Vançia*, en el crítico *Quarto*; para Criado de Val sólo es aceptable *Vançia*, abreviatura de *Valencia*. En el texto paleográfico el Cid toma Cebolla antes que Murviedro; en el crítico es al revés, de acuerdo con las referencias históricas de estos hechos; según Criado de Val esta ordenación de Menéndez Pidal, aunque se ajuste a la verdad histórica altera un procedimiento típicamente juglaresco que consiste en alternar o contraponer imágenes, ideas o protagonistas de signo contrario; romper el ritmo de estas alternancias, como hace Menéndez Pidal, «contradice la propia esencia poética del *Cantar*». D. Ramón Menéndez Pidal dice (*En torno al Poema del Cid*, 110) «en contar la toma y el abandono de pueblecitos situados en esta región, Castejón y Alcocer, tan insignificantes»; Criado de Val rechaza la afirmación de insignificantes y asegura que Castejón de Henares y Alcocer (que identifica, empleando argumentos convincentes, con Castejón de las Armas) tenían una extraordinaria importancia estratégica. También rechaza Criado de Val, basándose en criterios geográficos relacionados con los itinerarios medievales, y en las características del *Poema*, la identificación que hace Menéndez Pidal del *Robredo de Corpes* de la afrenta con el páramo de Corpes en las inmediaciones del Duero; para Criado de Val la afrenta de Corpes tuvo lugar en el espeso y salvaje robledal, todavía hoy existente, que encontramos en el término de Robledo de Corpes, en la cuenca del Cañamares, al suroeste de Atienza, en la antigua calzada de Osma a Sigüenza. Criado de Val, después de hacer unas atinadas

observaciones sobre el itinerario del Cid en su marcha de aproximación a Valencia, termina su interesante estudio destacando la importancia que tienen la geografía y la toponimia del Cantar en relación con la autoría del mismo; la autenticidad de los datos geográficos contenidos en el *Poema* hace pensar que el código conservado no es una tardía copia sino un verdadero original obra de un buen conocedor de los contornos geográficos, que lógicamente no podía ser un juglar de Gormaz pues Gormaz no aparece en el *Poema*. En opinión de Criado de Val, el principal y definitivo autor del *Poema* es Per Abbat del que dos veces se afirma en el texto que fue él quien «escribió» este libro; y este Per Abbat era, sin duda un juglar consciente de su arte y buen conocedor del entorno geográfico y de las finalidades de la épica juglaresca.

José Mondéjar Cumpián, *Préstamos hispánicos al sardo* (pp. 128-167). Los préstamos hispánicos al sardo que se estudian en el presente trabajo han sido seleccionados por el autor después de una paciente búsqueda en todos los mapas de los cuatro primeros tomos del AIS. No se incluyen en este estudio todas las palabras sardas de origen hispánico que aparecen en los tomos citados del AIS sino solamente aquellas que aparecen, por lo menos, en dos puntos de los explorados en Cerdeña por los investigadores del AIS. La importancia del léxico de origen hispánico en el vocabulario de Cerdeña es algo conocido y obvio, porque no en vano Cerdeña estuvo en manos españolas durante cuatro siglos (1327-1720). En la mayor parte del tiempo de dominio hispánico en Cerdeña la lengua de los dominadores fue el catalán, pero en los últimos tiempos se impuso el castellano. Los 31 préstamos hispánicos al sardo que Mondéjar estudia concienzudamente, como comentario de los mapas anejos (con las áreas de difusión de cada préstamo en la isla sarda), son los siguientes: *istimare* 'amar' (catalanismo); *viuda* 'viude' (castellanismo); *encia* 'encia' (cast.); *sonare* 'limpiarse los mocos' (cast.); *galluhallu* 'callo' (cast.); *sabatteri* 'zapatero' (cat.); *ferreri* 'herrero' (cat.); *fusteri* 'carpiñero' (cat.); *prana-brana* 'garlopa' (cat.); *burumballa* (cat.); *drapperi* 'sastre' (cat.); *brincare* 'saltar' (cast.); *arrelonera-arrelera* 'ratonera' (cast.-cat.); *sanguinera* 'sanguiucla' (cat.); *gardanera-gardalina* 'jilguero' (cat.-arag.); *lándiri* 'bellota' (cast.-arag.); *gravellu* 'clavel' (cat.); *gallentura-febru* 'fiebre' (cast.-cat.); *sangrare* 'sangrar' (cast.); *sangría-sagnia* 'sangría' (cast.-cat.); *bagassa* 'ramera' (cat.); *addiozu* 'adiós' (cast.); *dinta* 'tinta' (cast.-cat.); *dinteri* 'calamar' (cast.-cat.); *matrakka* 'matraca' (cast.-cat.); *baule-baullu* 'ataúd' (cat.); *interrare* 'enterrar' (cast.-cat.); *bava-prade* 'sacerdote, fraile' (cat.-cast.); *mondza* 'monja' (cat.); *bruša* 'bruja' (cat.); *aíndi* 'adonde' (cast.). Después de comentar los 27 mapas de Cerdeña con el área de difusión de los hispanismos léxicos correspondientes a los 31 conceptos estudiados, Mondéjar llega a las siguientes conclusiones: 1) hay varios hispanismos que se extienden por toda la isla, pero la mayor densidad de préstamos hispánicos se encuentra en los dos tercios meridionales; 2) no tiene razón Wagner al afirmar que el influjo catalán es más fuerte en el Sur, y el castellano más intenso en el Norte; 3) el hecho de que algunos catalanismos sólo aparezcan en el Norte de la isla quizá pueda explicarse por la influencia del enclave catalán de Alguer, aunque esto necesita de una detenida consideración; 4) la aparición de un solo aragoneísmo (*cardelina* 'jilguero') nos habla del divorcio existente muchas veces entre entidad política y entidad lingüística: en el Reino de Aragón la lengua oficial fue el catalán, y catalán se habló en los países conquistados por la Corona de Aragón.

Josette Rey-Debove, *La Sémantique Européenne au Colloque des Mayence*

(pp. 190-205). El 10 de diciembre de 1966 se celebró en Maguncia un Coloquio de Semántica en el que participaron Ullmann, Coseriu, Heger, Ducháček, Pottier y Baldinger; las comunicaciones leídas por estos lingüistas fueron publicadas con el título de *Probleme der Semantik*, por W. Theodor Elwert en un anejo de la *ZfSI*, Wiesbaden, 1968. La autora del presente artículo nos da un resumen de los trabajos contenidos en ese anejo. Según la autora, este conjunto de artículos marca, a pesar de su carácter todavía conservador, una fecha importante en la evolución interna de la semántica europea, porque aunque fieles todavía al estructuralismo saussureano los participantes en este Coloquio muestran una tendencia a escapar del dominio puramente lingüístico, considerando aspectos que podemos considerar pertenecientes a la «sustancia» y no a la «forma».

Dos de los participantes, Ullmann y Ducháček, se refieren a la semántica histórica. Ullmann (*Où en sont les études de sémantique historique?*) espera que los estudios sincrónicos faciliten una renovación de la Semántica histórica, pues la Semántica histórica estructural no es otra cosa que el estudio de las relaciones entre una sucesión de sistemas sincrónicos. Estas esperanzas de Ullmann le parecen a la autora de este artículo demasiado optimistas, pues, según ella, la Semántica estructural sincrónica todavía no ha sido capaz de encontrar un método acertado y convincente. Según la autora la Semántica histórica sirve de auxiliar a la Semántica descriptiva estructural, y no al contrario. Ducháček (*Différents types de champs linguistiques et l'importance de leur exploration*) construye campos lingüísticos utilizables en Semántica, comprendiendo «campos de palabras» y «campos de ideas»; entre los primeros, los «campos morfológicos» (*souper/soupir; clément/lentement*) y los «campos sintagmáticos» (tanto asociaciones codificadas como asociaciones libres); entre los segundos, los «campos conceptuales» y los «campos contextuales». Ducháček construye sus campos de manera paucrónica: una vez contruidos «pueden ser estudiados tanto desde el punto de vista sincrónico como desde el diacrónico»; para la autora de este artículo la postura de Ducháček es sorprendente; también la autora echa en cara a Ducháček abusar de afirmaciones de carácter presaussureano, como cuando dice que *soulier* y *soulever* presentan el mismo prefijo.

E. Coseriu en su artículo, *Structures lexématiques*, no hace más que explicitar los principios contenidos en su trabajo anterior titulado *Pour une sémantique diachronique structurale*: para Coseriu las «estructuras lexemáticas» son un estudio sincrónico de Semántica léxica limitado a una lengua funcional, y concibe la Semántica como el estudio de la «unidad de léxico», lo que supone dos principios fundamentales: 1) trabajar sobre las palabras funcionales prescindiendo de las demás unidades codificadas; 2) trabajar sobre la «lengua» prescindiendo de la unidad de discurso, lo que excluye, evidentemente, el estudio de la Semántica de la frase. Aprovecha Coseriu la ocasión para negar todo valor a la Semántica estructural generativa de Katz y Fodor. La autora estudia comparativamente las teorías de Coseriu, por una parte, y de Katz y Fodor por otra, que difieren profundamente por el hecho de que Coseriu recurre al archilexema mientras que los norteamericanos no lo hacen. Rechaza la autora la opinión de Coseriu según la cual las «estructuras secundarias» (las que pertenecen al dominio tradicional de la formación de las palabras) son de la misma naturaleza que las «estructuras primarias»; pues, para Josette Rey-Debove las «estructuras secundarias» no son puramente semánticas; es decir, en resumen, que, para Rey-Debove, la Morfología de la palabra no tiene nada que hacer en un estudio semántico porque el

análisis lingüístico moderno, a diferencia del clásico, trabaja con las palabras y no con los monemas.

El artículo de K. Heger lleva el título de *Structures immanentes et structures conceptuelles*; en él, Heger, continuando sus esfuerzos para construir una teoría general del signo lingüístico, intenta dar cuenta del hecho de la polisemia armonizando las teorías de Saussure y de Hjelmslev. Para Heger hay polisemia cuando dos o más conceptos corresponden a un solo monema; el monema, unidad esencial para Heger, tiene como significado un concepto, pero no vale lo contrario; es decir, todo concepto no es un significado de monema; en definitiva, para Heger, como para Coseriu, el monema es la unidad básica, lo cual no convence a la autora de este trabajo que está segura de que la unidad elegida debe ser la unidad codificada máxima (tanto la palabra como la lexía, como la locución, como el proverbio).

El breve artículo de B. Pottier (*Champ sémantique, champ d'expérience et structure lexicale*) nos muestra una evolución casi irreversible de los puntos de vista teóricos que este semantista había defendido durante varios años. B. Pottier critica las ideas de Mounin, para el cual el léxico estudiado es «el número de palabras diferentes de que dispone el hablante en potencia porque existen en la lengua que él emplea»; opina Rey-Debove que el léxico de una lengua no pertenece a la «competencia» del hablante. Todos los lingüistas tienen conciencia de este problema, y Coseriu lo ha resuelto parcialmente, buscando un sistema funcional en el interior de una lengua general; pero la tentativa de Coseriu no le parece suficiente a B. Pottier, que quiere, partiendo del discurso, seleccionar corpus reales, enunciados de pequeños grupos homogéneos gracias a los cuales los individuos se comuniquen realmente entre ellos.

K. Baldinger muestra claramente en su contribución (*La Synonymie. Problèmes sémantiques et stylistiques*) que, antes de discutir sobre la sinonimia, es imprescindible ponerse de acuerdo acerca de los tipos teóricos estudiados, que son: 1) la sinonimia de significados (sinónimos absolutos, es decir dos monemas monosémicos con la misma significación); 2) la sinonimia de sememas (o sinónimos parciales, es decir dos monemas polisémicos con una o varias significaciones comunes); por otra parte la sinonimia absoluta no existe más que en el plano conceptual, nunca en el plano semasiológico, afirmación que a Rey-Debove le parece un tanto exagerada y no del todo convincente.

Alain Rey, *R. Hall et la linguistique américaine* (pp. 205-218). El autor de este artículo comenta las dos recientes obras de Robert Hall Jr., *An Essay on Language* (Philadelphia-New York, 1968) y *Some Recent Developments in American Linguistics* (Neuphil. Mitt., 1969, LXX); para R. Hall, la Lingüística comparada e histórica del XIX y el descriptivismo de Bloomfield constituyen la única vía científica para el estudio del lenguaje; como consecuencia inevitable de esta postura Hall afirma que la «revolución» de 1957 (aparición de las teorías de Chomsky) no significa más que el caos y la regresión a las ideas precientíficas del siglo XVII, a las abstracciones racionalistas y a la gramática normativa. Hall se declara seguidor entusiasta de Bloomfield, y elogia a los que considera continuadores del famoso lingüista, entre ellos a Harris. Al autor de este artículo le parece contradictoria esta adhesión de Hall a Harris, pues está claro que Harris es el iniciador metodológico de Chomsky. Hall opina que los seguidores de Bloomfield, incluido Hockett, tienen en común una tendencia a la descripción sincrónica y estructural de la lengua, el rigor metodológico, la preocupación por separar

los niveles de la descripción, su oposición a utilizar criterios semánticos, y, en fin, su oposición a las teorías y a los métodos europeos (con esta última característica no está en absoluto de acuerdo A. Rey). R. Hall concede también gran importancia al grupo dirigido por K. Pike, sobre todo a este último, discípulo de Sapir. Como a la fama y al prestigio de la escuela de Bloomfield y de Sapir ha sucedido el reinado de Chomsky, Hall no tiene más remedio que hacer referencia a la gramática generativa, e intenta dar una imagen racional de la misma; pero es una imagen tan negativa, tan falta de matices, que no hay más remedio, opina A. Rey, que ver en ella el reflejo de una hostilidad de principio. Para Hall el chomskysino es subjetivo, deductivo, apriorístico, intuitivo, racionalista, logicista, y hace a la Lingüística ser dominada por el espíritu de otras ciencias.

A. Rey, después de resumir todo el contenido de las dos obras de Hall, después, sobre todo, de refutar la mayor parte de sus apreciaciones, termina su enjundioso artículo afirmando que los dos trabajos de Hall, especialmente su libro, son muy interesantes porque nos dan una imagen deformada, pero muy significativa, de los problemas de la Lingüística en la segunda mitad del siglo XX; la lingüística puede ser concebida como descripción del sistema que permite a los componentes de un grupo social comunicarse por medio del habla, descripción lograda gracias a inducciones sacadas de la observación del comercio lingüístico; pero esta concepción, que es la de Hall, aunque parece prudente no lo es tanto; sería fácil de probar, en opinión de A. Rey, que es la más imprudente y la más ineficaz; por eso se puede afirmar que ningún resultado científico puede lograrse sin recurrir a la hipótesis. Claro que de la misma manera tenemos que conceder que no todos los problemas se resuelven recurriendo a la hipótesis, a la deducción, a la explicitación formal; de todo lo cual Chomsky, aunque no alguno de sus discípulos, está perfectamente consciente. Por otra parte, opina Rey que es posible que la oposición entre el behaviorismo y el racionalismo deductivo refleje la complementariedad del objeto lingüístico; la lengua presenta aspectos contradictorios, y estos aspectos no pueden ser abordados más que por vías opuestas.

Reinhold Kontzi, *Ist die aragonesische Präposition «enta» ein Arabismus?* (pp. 372-381). En esta interesante nota etimológica, su autor, R. Kontzi, intenta poner en claro el origen de la un tanto enigmática preposición aragonesa *enta* que significa tanto dirección ('hacia, en dirección a, a, etc.') como situación ('junto a, al lado de, con, etc.'). En los comienzos de la investigación etimológica esta preposición fue considerada procedente del árabe; la tesis árabe fue sostenida por Siesso y Bolea, por Gayangos y por Saavedra, que piensan en la preposición árabe *'inda* 'junto a, cerca de'. La hipótesis árabe ha sido defendida recientemente por Gisela Labib (VR, 26, 1968). Ahora bien, el autor de esta nota piensa que si hay una etimología latina aceptable, etimología sugerida por Meyer Lübke y Elise Richter, y perfilada últimamente por Corominas (*Vocabulario araní* y DCELC), la locución preposicional tardolatina INDE AD (*end a > ent a > enta*). Para inclinarse por la etimología latina, y rechazar la árabe, Kontzi esgrime principalmente argumentos geográfico-lingüísticos: es difícil aceptar el origen árabe de una palabra que además de al Sur de los Pirineos se usa también al Norte de los mismos. Pero si Kontzi rechaza el origen árabe del significante de *enta* admite, por el contrario, el influjo de la palabra árabe en el significado o contenido de la voz aragonesa; porque como se ha visto antes, dos son las «funciones» [así las llama Kontzi] de *enta*: 1) de dirección; 2) de situación; pues bien, según el autor de esta nota, la primera función es de origen latino-románico; la

segunda, en cambio, de origen árabe, pues precisamente la preposición ár. 'inda significa 'junto a, cerca de, al lado de, en casa de', significaciones que no tenía la locución preposicional latina INDIĒ AD.

Peter Wunderli, *Virtualität, Aktualisierung und die Futurperiphrasen. Ein Duplik* (pp. 386-400). Este artículo es una réplica a la crítica que hizo Bodo Müller (*Futur und Virtualität, ZRPh, 1969, 85*) del trabajo de Wunderli titulado *Die Bedeutungsgrundlagen der romanischen Futurbildungen* (ZRPh, 1969, 85). Las principales objeciones de Müller eran las siguientes: 1) Todavía no es tiempo de hacer un trabajo de conjunto sobre el futuro románico porque no poseemos un inventario completo de los procedimientos utilizados en las distintas lenguas romances para la expresión del tiempo futuro; 2) el trabajo de Wunderli promete a los lectores nuevos aspectos en la interpretación del futuro que luego no aparecerán, porque todo lo que se dice es conocido; 3) las ideas de Wunderli no son más que una réplica fiel de las concepciones de Guillaume, rebatidas por Müller las teorías absurdas de Guillaume, se había también dictado la sentencia de muerte para el trabajo de Wunderli; 4) Wunderli se había cuidado de no referirse al influjo de Guillaume a pesar de que le debe todo, limitándose a citarlo en algunos momentos como de pasada, y en algunas notas.

A la primera objeción contesta Wunderli diciendo que su trabajo no pretende abarcar de manera exhaustiva todos los procedimientos existentes en las lenguas modernas para la expresión del tiempo futuro sino solamente se trata de estudiar las formas de futuro gramaticalizadas de las lenguas románicas a partir de las perífrasis latinovulgares.

Respecto a la segunda objeción Wunderli se defiende de la siguiente manera: la finalidad fundamental del trabajo consistía en estudiar los aspectos semánticos del futuro gramatical y perifrástico en latín y latín vulgar, es decir en investigar sobre el contenido semántico tanto de los futuros sintéticos como de los futuros perifrásticos.

La tercera objeción de Müller es la más importante, y la que con más ardor rechaza Wunderli, afirmando que no tiene nada de particular que B. Müller haya creído que él no hace más que repetir lo dicho por Guillaume porque Müller no está bien enterado de las ideas de Guillaume, y así confunde las concepciones de Wunderli con las del maestro fallecido; las mezcla, haciéndolas irreconocibles, e interpretándolas mal. Wunderli asegura que, a pesar de su devoción por Guillaume, disiente en muchos casos de sus teorías, y se aparta de ellas, incluso defendiendo posturas contrarias, cosa que Müller no ha visto.

Wunderli se defiende del último de los reproches importantes de Müller, el que se refiere a haber callado la influencia ejercida por Guillaume sobre él y sobre su trabajo, afirmando que esto no es cierto, porque siempre que fue necesario ha citado a Guillaume o a algunos de sus discípulos; lo que pasa es que no fue necesario hacerlo muchas veces porque la concepción central del trabajo de Wunderli y todas las más importantes directrices que en él se observan no tienen nada que ver con Guillaume, ni con su escuela, ni con sus tesis favoritas.

B. Müller, *Die Probleme des romanischen Futurs* (pp. 401-426). Müller continúa en este artículo la polémica con Wunderli respecto al futuro románico, y contesta concretamente a la réplica de Wunderli resumida inmediatamente antes. Müller arremete despiadadamente contra Wunderli, refutando una por una todas sus afirmaciones, con abundantes referencias a otros trabajos (muchos de ellos no conocidos o no citados por Wunderli). Pero, sobre todo, lo que hace

Müller es negar en redondo la legitimidad y la utilidad de los conceptos guillaumianos manejados por Wunderli, principalmente de los conceptos, aplicados a la interpretación e historia del futuro latino-románico, de «auxiliaridad» y «actualización». La «auxiliaridad» de Guillaume es lo que llama Wunderli «vaciamiento semántico» de los verbos que actúan como auxiliares en las perífrasis de futuro, sobre todo HABERE. Para Müller esto del vaciamiento semántico de HABERE es falso, porque lo que en realidad hay es un «ensanchamiento significativo» de HABERE que además de su sentido original adquiere los de necesidad, obligación, conveniencia, probabilidad, etc. El concepto de «actualización» empleado por Wunderli adaptando la tesis de la «cronogénesis» de Guillaume es inaceptable para Müller, sobre todo en aplicación al verbo; porque para Guillaume y Wunderli el infinitivo es lo único virtual del verbo, y, por lo tanto, lo único que pertenecería a la «lengua», mientras que los demás modos del verbo no son más que «actualizaciones» del infinitivo, con lo cual el infinitivo adquiere una situación de privilegio exagerada que no responde a la verdadera realidad lingüística, prescindiendo de consideraciones lógicas.

Después de haber criticado las ideas de Wunderli, y por lo tanto las de Guillaume, Müller dedica la última parte de su artículo a exponer de nuevo su postura en relación con los problemas que plantea el futuro románico. Termina su artículo Müller repitiendo lo que ha dicho en otras ocasiones: que la tendencia a expresarse por medio de un sistema de presente, que encontramos en el futuro románico, no es un hecho aislado porque lo mismo ocurre con el perfecto románico, que ha recurrido también a un sistema de presente; lo que quiere decir que una de las características de las lenguas románicas, frente al latín, es la tendencia a crear un sistema verbal más económico basado en el sistema del presente; y esta tendencia se complementa con otra, íntimamente relacionada, según Müller característica también de las actuales lenguas románicas, principalmente del francés: la tendencia a sustituir la postdeterminación, característica de la flexión nominal y verbal latina, por la predeterminación, tendencia que se manifiesta también claramente en las formas del futuro romance procedentes de antiguas perífrasis, aunque en realidad el sistema actual es un sistema mixto, de compromiso, en el que alternan o coexisten la predeterminación y la postdeterminación.

Peter Wunderli, *Nochmals zur Aktualisierung und den Futurperiphrasen* (pp. 427-448). Al artículo anterior de Bodo Müller contesta Wunderli, continuando esta larga pero interesante controversia. En primer lugar Wunderli afirma, creo que con razón, que sus concepciones y las de Müller no son tan diferentes ni por lo que se refiere a puntos concretos, en los que Wunderli encuentra bastantes coincidencias (concepción del infinitivo como «portador de la significación verbal pura» —Müller—, concepción de la función del presente dentro de la perífrasis *verbo en forma personal + Inf.* como «señal de un punto temporal a partir de aquí y ahora» —Müller—, interpretación de la historia del futuro románico como una evolución «desde el sistema de signos temporales hacia un sistema de presente» —Müller—), ni por lo que se hace a la concepción del futuro románico y de su evolución; lo que sí son muy diferentes son las respectivas concepciones generales del lenguaje. Después de estas afirmaciones, Wunderli responde, una vez más, a antiguas objeciones de Müller repetidas en el nuevo artículo; en primer lugar a la acusación de depender excesivamente de las tesis de Guillaume; Wunderli lo niega, de nuevo, y echa en cara a Müller el haber considerado, sor-

prendentemente a Bally como seguidor de Guillaume. Wunderli resume ampliamente el concepto de la «actualización» que tienen Guillaume y Bally, para mostrar sus grandes diferencias, la imposibilidad de una influencia de Guillaume sobre Bally, la estrecha relación entre la postura de Bally y la suya propia en relación con la «actualización», y, en fin, las diferencias, también bastante grandes, entre sus propias tesis y las tesis de Bally.

En la segunda parte de esta segunda réplica Wunderli se defiende de las nuevas objeciones de Müller, contraatacando a su vez; por considerarlas de mayor interés resumiré a continuación dos de los puntos tocados por Wunderli al rechazar los ataques de Müller a su trabajo: 1) Müller considera la teoría del «vaciamiento semántico» de Guillaume como un error, y por lo tanto errónea también la aplicación que Wunderli hace de la teoría de Guillaume; Wunderli afirma que su concepción del «vaciamiento semántico» no es idéntica a la de Guillaume, pues para él, para Wunderli, el «vaciamiento semántico» (*Bedeutungsentleerung*) es un fenómeno histórico, mientras que para Guillaume la «dématerialisation» o «subduction» es un fenómeno sincrónico. 2) Al hablar Müller del sema afirma que pertenece al «discurso» y tiene del sema una concepción semejante a la que Wunderli tiene de lo que ha llamado *valor útil*; así Müller habla de «sema de futuridad», «sema de necesidad»; Wunderli no está de acuerdo [y en esto parece que tiene toda la razón] con la concepción del sema exhibida por Müller; para Wunderli el sema es una unidad distintiva, una *figure*, perteneciente al plano del contenido, y por lo tanto el sema pertenece a la «lengua», formando los semas estructuras jerárquicas dentro del semantema, es decir dentro de la lengua, y no del discurso.

M. Höfler, *Wortbildung und Analogie* (pp. 538-545). El año 1964 publicó H. J. Wolf un librito titulado *Die Bildung der französischen Ethnica (Bewohnernamen)* del que hizo una reseña M. Höfler aparecida en la ZRPh, 1967, 83. En la reseña de Höfler se criticaba el concepto que de la analogía tiene Wolf, un concepto excesivamente amplio. Wolf, en un trabajo posterior (*Frz. -ache, -iche, -oche, -uche*, Phil. St. für Joseph Piel, Heidelberg, 1969) insiste en su concepción de la analogía afirmando que hay que convencerse de que «la sufijación no es otra cosa que analogía, es decir que la *parole* saca sus sufijos de los modelos de la *lengua* en un momento determinado»; y, contestando a Höfler añade que le parece incomprensible la siguiente observación contenida en su reseña: «hay que preguntarse, sin embargo, si un concepto tan amplio de la analogía no resultará, en definitiva, inútil y sin valor»; le parece incomprensible porque, según él, su concepto de la analogía es el superconcepto dentro del cual caben una serie de fenómenos que en dominio de la morfología han sido designados unas veces como «igualación de formas», otras como «acomodación del sistema». Después de estos antecedentes, Höfler entra en materia, y afirma que, si aceptamos que toda derivación por medio de sufijos es una formación analógica, habrá que considerar como fenómeno analógico todas las demás clases de formación de palabras, todas las frases construidas de acuerdo con modelos sintácticos determinados, todas las expresiones, en fin, formadas sobre modelos de la *langue*; por lo que, entonces, todos estos fenómenos serían fenómenos analógicos y no se podría hablar sólo de analogía cuando se tratara de derivaciones por medio de sufijos. Pero hay más: Wolf se contradice porque afirma en una ocasión que «la frecuente aparición de un determinado sufijo... podría ser registrado como fenómeno analógico. Wolf, en realidad, por «analogía» entiende algo más específico; por eso

el concepto de analogía utilizado por Wolf en la práctica es, en opinión de Höfler, muy semejante al que emplea Baldinger en su investigación sobre los sufijos colectivos. De todo esto se deduce que hay que distinguir, en el dominio de la formación de palabras, entre la derivación por medio de sufijos y la formación analógica, dos fenómenos distintos que Höfler ilustra con abundantes ejemplos en la segunda parte de su trabajo. Con frecuencia hay interferencias fluidas entre ambos fenómenos, por lo que, a veces, un modelo léxico que ha sido ejemplo único para una formación analógica puede convertirse en el punto de partida de numerosos neologismos y, por lo tanto, en la «leader word» (concepto de Malkiel) de un nuevo tipo de formación de palabras por medio del sufijo ya gramaticalizado.

H. J. Wolf, *Wortbildung und Analogie (suite)* (pp. 546-549). Wolf contesta a Höfler, insistiendo en sus afirmaciones anteriores y utilizando las mismas palabras del recensor: «toda expresión lingüística formada sobre modelos de la *langue* es analogía»; la sufijación se hace empleando modelos preestablecidos, luego la sufijación es analogía; «el resto [las aparentes diferencias entre él y Höfler] es terminología».

Manfred Höfler pone, por su parte, punto final a la polémica con la nota titulada *Wortbildung und Analogie (fin)* (pp. 550-552). Echa en cara a Wolf no haber reproducido exactamente sus palabras cuando cita algunas de sus afirmaciones, tergiversando con ello su significado, lo que le parece poco serio y poco científico. Y respecto a las reticencias de Wolf respecto a la «obsesión» metodológica de Höfler, este último contraataca asegurando que el rigor metódico es una exigencia de todo trabajo verdaderamente científico, por lo que le parece indispensable distinguir entre las nuevas formaciones léxicas hechas sobre la base de un modelo repetido en la lengua (sufijación) y los neologismos formados a partir de un solo modelo léxico (formaciones analógicas), como son, por ejemplo, las palabras francesas modernas *amerrir* y *alunir*, hechas a imagen y semejanza de *atterir*, exclusivamente.

Cristian Rohrer hace la recensión de la ya famosa obra de J. Lyons, *Introduction to theoretical linguistics* (Cambridge, 1968, pp. 452-460): se trata de una introducción a la Lingüística muy completa, en la que se pasa revista a las distintas tendencias de la ciencia gramatical dedicando especial atención al estado actual de la investigación. Una gran virtud de Lyons es su objetividad y su falta de dogmatismo. Concede prácticamente la misma importancia a las gramáticas tradicional, estructural y generativa, y presenta juntas las distintas soluciones a los mismos problemas ofrecidas por las tres diferentes concepciones gramaticales; todo ello produce a veces la impresión de que falta una concepción de conjunto homogénea; ahora bien, en opinión del recensor de esto tiene menos culpa Lyons que la situación en que se encuentra la Ciencia del lenguaje de nuestros días.

K. Baldinger reseña el trabajo de Wolfgang P. Schmid, *Skizze einer allgemeinen Theorie der Wortarten* (Ak. der Wiss. u. d. Lit., Mainz-Wiesbaden, 1970, pp. 671): todos los signos lingüísticos ofrecen, en presencia o ausencia, las siguientes cuatro características o notas: 1) semántica; 2) sintáctica; 3) pragmática; 4) autónoma. La Semántica sólo tiene que ver con la «*langue*», y no le competen ni las funciones sintácticas ni todo lo que tiene que ver con la «situación lingüística». Teniendo en cuenta las posibilidades de combinación de las cuatro notas distintivas de los signos, resultan 16 clases distintas de palabras. En opinión del recensor,

la teoría de Schmid tiene un defecto básico, no dar una definición de la palabra, que es el punto de partida indispensable si queremos hacer una clasificación de las palabras: si no definimos lo que es la palabra, no podemos elaborar una teoría de las clases de palabras.

Wolf Dietrich da noticia crítica del libro de J. Hubschmid, *Die «asko-/usko-» Suffixe und das Problem des Ligurischen* Paris, 1969, pp. 462-466): para Hubschmid los ligures eran un pueblo preindoeuropeo que en la época de la expansión romana estaba en parte indoeuropeizado, seguramente por influencia de los celtas; ahora bien, el sufijo *-asko-/usko-* tan abundante en el territorio considerado como patria principal de los ligures, no es indoeuropeo, y no tiene nada que ver con el morfema indoeuropeo *-sk-*. Como no conservamos ninguna documentación escrita de la lengua de los ligures, la única manera de descubrir posibles palabras ligures es examinando detenidamente las lenguas románicas. De la investigación de Hubschmid se deduce que topónimos y antropónimos con sufijos *-asko-/usko-*, y apelativos de probable origen ligur, unos y otros con áreas muy coincidentes, no aparecen sólo en el territorio considerado tradicionalmente ligur sino en un dominio geográfico mucho mayor, lo que quiere decir que los ligures se extendieron por el Mediterráneo y la Europa occidental mucho más de lo que se había creído hasta ahora; conjugando los datos lingüísticos y los datos históricos de que disponemos, Hubschmid se halla en condiciones de afirmar que los ligures proceden del Oriente y llegaron hasta el Mediterráneo, el Atlántico y, luego, hasta la desembocadura del Rin e incluso hasta la península de Jutlandia. El recensor duda de lo acertado de estas conclusiones; por mucho que se puedan completar y ayudar mutuamente los datos etnográficos y la investigación toponímica, para él está claro que todo ello no nos dice nada sobre el origen y la filiación genética de la lengua ligur. Tampoco está de acuerdo el recensor con la atrevida relación establecida por Hubschmid entre el presunto sufijo ligur *-asko-/usko* y el sufijo vasco diminutivo *-sko, -ska*. En la parte final de su investigación, Hubschmid vuelve a hablarnos de su vieja idea sobre las relaciones vasco-caucásicas y caucásico-ligures: no tendría nada de extraño que el ligur y el vascuence estuvieran emparentados con las lenguas caucásicas; esta es la afirmación de Hubschmid, que llega a más al aceptar la posibilidad de que los antiguos Ἀβασγοί, actuales abchases del Cáucaso, y los vascos sean el mismo pueblo. El recensor se muestra muy escéptico sobre la posibilidad de que haya algo de cierto en estas ingeniosas hipótesis y termina su recensión con una fuerte objeción de principio: «todo el trabajo de Hubschmid es en vano, porque adolece de un defecto básico: aceptar que se puede suponer la existencia de una lengua histórica, y determinar su origen y su filiación, basándose únicamente en una media docena de palabras reconstruidas y en un sufijo de poder milagroso».

M. Höfler reseña la reimpresión de la obra de Bruno Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune* (Firenze, 1968, pp. 230-231): a la reproducción fotostática del libro de 1927 ha añadido Migliorini un *Suplemento* de 88 páginas; entre los apelativos basados en nombre propios estudiados por primera vez se hallan *savarin, lolita, lollobrigida*. El trabajo sigue siendo interesante y todavía imprescindible, sobre todo por lo que respecta a los dominios lingüísticos italianos y francés, en opinión de Höfler; pero el recensor echa de menos una nueva exposición de conjunto de la evolución de los nombres propios hasta convertirse en apelativos, exposición hecha según criterios lingüísticos, y no exclusivamente desde un punto de vista histórico-cultural.

K. Baldinger da noticia de la 5.^a edición del manual de C. Tagliavini, *Le origini delle lingue neolatine. Introduzione alla filologia romanza* (Bologna, 1969, pp. 672): el texto y la bibliografía han sido puestos al día; especialmente importante es la nueva elaboración a que ha sido sometido el primer capítulo (Historia y Metodología de la Lingüística románica). El recensor se lamenta de que en esta edición se ignore por completo el florecimiento de la Semántica en Europa a partir de 1957, y así es sorprendente que no aparezcan siquiera los nombres de Heger y de Greimas, que no se cite ningún artículo teórico de Pottier ni ninguno de los importantes trabajos teóricos de Coseriu sobre cuestiones semánticas.

Lothar Wolf hace la recensión de la versión alemana de otro conocido Manual de Lingüística románica, el de B. E. Vidos, *Handbuch der romanischen Sprachwissenschaft* (München, 1968, pp. 466-468): a un espíritu sistemático le decepciona que en este libro de Vidos las lenguas románicas no sean estudiadas, en ninguna oportunidad, de manera completa en su totalidad geográfica, ni siquiera cartográficamente; así, p. e., Vidos no se ocupa lo más mínimo de los grupos lingüísticos francófonos fuera de Europa (franco-canadienses, etc.), y algo parecido ocurre con los idiomas románicos de Iberoamérica. La bibliografía es rica pero en parte anticuada, y en general ordenada de manera poco sistemática. Entre otros reproches menos importantes el recensor le echa en cara a Vidos insistir en la dualidad Lingüística histórica y Lingüística descriptiva, cuando, según él, esta dualidad hace tiempo que ha sido superada. También reprocha el recensor a Vidos prescindir prácticamente de toda Lingüística americana. A pesar de todas estas observaciones, el Manual de Vidos, termina diciendo Wolf, es meritorio y útil.

W. Kesselring reseña la obra de Helmut Lüdtke, *Geschichte der romanischen Wortschatzes, 1. Band: Wandlungen innerhalb der Romania von der Antike bis zur Gegenwart* (Freiburg, 1968, pp. 231-234): es un Vademecum, un manual ejemplarmente didáctico y sintético, y tiene la novedad de presentar un concepto amplio y extenso de lo románico; para Lüdtke es léxico romance todo el léxico procedente de las lenguas neolatinas, aunque aparezca en otros idiomas. Entre las objeciones de detalle que pone el recensor a Lüdtke citaré las siguientes: se echa de menos una enumeración de los dialectos occitánicos; para el principiante habría sido muy útil recibir información sobre la problemática del sistema vigesimal al estudiar los numerales románicos; debería haberse destacado el especial sistema numeral del rumano; parece mentira que Lüdtke no haya hecho referencia, al estudiar la desaparición y el debilitamiento de las palabras cortas, a las nociones de patología y terapéutica del lenguaje de Gillieron y sus seguidores; debería haber hablado Lüdtke del problema del «adstrato». Convendría haber discutido más ampliamente el problema del nacimiento del catalán, sobre todo teniendo en cuenta que en esta cuestión los argumentos léxicos son decisivos; no se habla para nada del origen de los nombres de grandes regiones románicas; al estudiar el influjo del francés sobre las lenguas española y portuguesa, se debería haber hecho hincapie en la importancia que en este aspecto tuvo el *camino francés*. Termina su recensión Kesselring afirmando que el libro de Lüdtke nos ofrece una visión de conjunto muy aprovechable de la historia cultural de la Romania.

K. Baldinger reseña el trabajo de P. Aebischer, *Histoire religieuse et linguistique: la christianisation de l'Europe centrale d'après quelques faits lexicaux* (Tirage

à part de la *Revue suisse d'histoire*, 1970, 20, pp. 673-674): apoyándose en los resultados a que llega Frings (*Germania Romana* ², 1966) y en sus propias investigaciones, Aebischer postula la tesis de la existencia de una ola de cristianización a lo largo del Danubio y de la Europa central, que habría alcanzado el Norte de Francia y Gran Bretaña, procedente de Constantinopla y de los Balcanes, y por tanto de carácter arriano-bizantino. Una segunda ola de cristianización subió a lo largo del Ródano, procedente de las cristiandades griegas de Marsella, hasta alcanzar el Norte de Francia y Alemania. Una tercera vía de cristianización partía de la Italia septentrional, durante bastante tiempo arriana, para alcanzar Baviera a través de los Alpes.

M. Höfler reseña el trabajo de Jesusa Alfau de Solalinde, *Nomenclatura de los tejidos españoles del siglo XIII* (anexo XIX del BRAE, Madrid, 1969, pp. 286-288): no es una obra actual sino la traducción española de una tesis doctoral presentada por su autora en la Universidad de Wisconsin. Los editores de esta obra sólo han añadido algunas referencias a obras aparecidas después de la elaboración de esta tesis, entre ellas el Diccionario de Corominas y el FEW, pero falta toda la bibliografía moderna especializada.

Regina Af Geijerstam hace la reseña del libro de L. López Molina, *Tucidides romanceado en el siglo XIV* (anexo V del BRAE, Madrid, 1960, pp. 273-286): se trata de la tesis doctoral del autor, y es la edición, acompañada de estudio lingüístico y de vocabulario, de la traducción al romance castellano, mandada hacer por Juan Fernández de Heredia, de los discursos contenidos en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides. El texto editado está escrito en la modalidad aragonesa del español, y posiblemente es una versión aragonesa de la traducción catalana del original de Tucídides. La revisora, después de comentar críticamente la transcripción del texto hecha por López Molina, termina afirmando que la transcripción del texto parece haberse realizado con gran apresuramiento a juzgar por los abundantes errores que según ella existen. El estudio lingüístico del texto, incluido el del léxico, deja bastante que desear, en opinión de la revisora: L. López Molina cree que el texto es un aragonés muy castellano y lleno de cultismos, con abundantes influencias catalanas y bastante pobre cuantitativamente; la revisora afirma que hay muchos más aragonesismos de los observados por López Molina, y muchos más catalanismos léxicos. Lo más valioso de la edición de L. Molina es, según la revisora, el vocabulario, y dentro del vocabulario, los cultismos, cuya importancia destaca, con mucha razón, el autor.

Regina Af Geijerstam reseña también la edición que del *Libre dels tres reys d'Orient* ha hecho Manuel Alvar con el título de *Libro de la infancia y muerte de Jesús*, (Madrid, C. S. I. C., 1965, pp. 488-495): las ediciones existentes hasta la fecha eran más o menos defectuosas, por lo que había verdadera necesidad de reeditar el texto según un criterio más riguroso, como lo ha hecho M. Alvar, que presenta el texto en dos versiones, la crítica y la paleográfica, más una reproducción fotográfica del manuscrito original, lo que permite la comparación. Respecto a la edición paleográfica, la revisora no se muestra del todo conforme con el procedimiento seguido por M. Alvar. En la confección de la edición crítica, Alvar se ha propuesto dos fines: el de facilitar un texto cómodamente legible y el de reconstruir el estado original del mismo; ahora bien, intentar una armonización de dos cosas tan diferentes es algo verdaderamente difícil. La revisora pone algunas objeciones a las normas de transcripción seguidas por Alvar en la edi-

ción crítica. El estudio de la lengua del *Libro* está basado en la edición paleográfica: Alvar afirma que, si el copista era aragonés, la lengua del *Libro*, y del autor, es castellana; la recensora está totalmente de acuerdo; también está de acuerdo con Alvar en que el metro fundamental del *Libro* es el octosilábico, pero no le acaban de convencer las razones que da Alvar, basándose en la métrica del texto, para sacar ciertas conclusiones respecto a la lengua del original. Es magnífico el capítulo dedicado a las fuentes del *Libro*, donde se utiliza una riquísima bibliografía de temas bíblicos e iconográficos. El vocabulario de la presente edición es muy importante y con abundantes referencias etimológicas y lexicográficas; sin embargo, el léxico contenido en este vocabulario no es nada original.

Gerhard Müller hace la recensión de la edición crítica, con introducción y notas, hecha por Emma Scoles de las *Poesías*, de Carvajal (*Poesie*, Roma, 1967, pp. 495-498): el trabajo de E. Scoles es muy meritorio; además de la edición crítica de las poesías de Carvajal (51 en total, incluida una carta en prosa dirigida a Alfonso V de Aragón por su esposa) nos encontramos con una extensa introducción. El cuerpo principal de la obra de Scoles lo constituye la edición de las poesías de Carvajal; el esquema empleado es el siguiente (para cada una de las poesías editadas): manuscrito en que aparece, texto, variantes, estudio métrico, observaciones lingüísticas e histórico-literarias.

K. Baldinger da noticia de la aparición de la edición facsímil del llamado *Diccionario de Autoridades* (RAE, tres volúmenes, Madrid, 1969).

El mismo Baldinger reseña brevemente el libro de M. Alvar, *El dialecto riojano* (México, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, pp. 698): las principales conclusiones a que llega Alvar son las siguientes: la Rioja es una zona de transición; es característico de la Rioja la «pluralidad de normas lingüísticas», por eso el riojano es «un dialecto ecléctico en cuanto a la variedad de sus componentes, pero inexistente si desligamos la fusión».

También es Baldinger el recensor del *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México* publicado por el Seminario de Dialectología dirigido por Juan María Lope Blanch (México, El Colegio de México, 1970, p. 688): el cuestionario, elaborado sobre los resultados de dos encuestas previas hechas en 20 y 29 localidades, respectivamente, repartidas por todo el territorio mejicano, contiene 1.000 preguntas, y con él se harán encuestas en 250 puntos de Méjico, utilizando en cada localidad tres o cuatro informadores pertenecientes a distintos estratos socio-culturales.

Otra publicación reseñada por K. Baldinger es la segunda edición del ensayo de J. Leite de Vasconcellos, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, preparada por M. A. Valle Cintra (Centro de Estudios Filológicos, Lisboa, 1970, p. 689): se trata de una edición, con adiciones y correcciones del propio autor, elaborada sobre la base del ejemplar conservado en el Museo Etnológico, en cuyos márgenes se hallan manuscritas las observaciones de Leite de Vasconcellos.

J. Massot Muntaner da noticia del Libro *Escritores cartujanos españoles* publicado por un cartujo de Aula Dei e Ildefonso M. Gómez (Abadía de Montserrat, 1970, pp. 688-689): en esta obra se exponen la vida y la obra de 227 escritores cartujos y 53 títulos de obras anónimas; los escritores cartujos de mayor valor literario son el valenciano Bonifaci Ferrer, Antonio de Molina y Juan de Padilla.

Albert Barrera-Vidal hace la recensión del trabajo de Kar-Hermann Körner, *Die «Aktionsgemeinschaft finites Verb + Infinitiv» im spanischen Formensystem*

(Hamburg, Iberoamerikanisches Forschungsinstitut, 1969, pp. 498-505): el autor de este ensayo estudia un tipo de construcción verbal española a la que se le ha hecho hasta ahora muy poco caso, la que aparece en frases del tipo *acaba de llegar*; este tipo de construcción es semejante a otros dos tipos frecuentes en español: el tipo *verbo finito + participio* y el tipo *verbo finito + gerundio*; Körner compara los tres, prescindiendo de las construcciones del tipo *verbo finito + participio*, en las cuales el participio no es una forma verbal sino simplemente un adjetivo (*Tiene leído el libro*). Körner va a utilizar un criterio semántico para distinguir entre el verbo finito y el tipo verbal caracterizado por él: el verbo finito, cuando va solo, tiene una significación muy distinta de cuando forma parte de una construcción verbal; hay, por lo tanto, un «cambio de significación» no una «pérdida de significación» del verbo finito en las construcciones verbales. La modificación de sentido sufrida por el verbo finito al actuar dentro de la construcción verbal es para Körner, siguiendo a Weinrich, una «metáfora», es decir una modificación esencial. Este concepto especial de *metáfora* no le parece muy feliz al recensor; para Barrera-Vidal las formas lingüísticas, incluidas las formas verbales, se caracterizan sobre todo por ser polisémicas como se ve, según Barrera-Vidal, por los siguientes ejemplos: *acaba de llegar* (actualización de la significación gramatical); *acaba su trabajo* (actualización de la significación léxica). A pesar de estas objeciones, cree el recensor que el trabajo de Körner es muy valioso, sobre todo porque nos demuestra que su autor ha sido capaz de superar el fetichismo del estructuralismo asemántico, cuyo carácter unilateral es pernicioso.

K. Hermann Körner (la noticia crítica de la tesis doctoral de Günter Peuser, *Die Partikel «de» im modernen Spanischen. Ihre Leistung als Ligament und Präposition* (Freiburg, 1965, pp. 288-295): este trabajo de Peuser está hecho con ayuda de lo que llama «la traducción como método lingüístico»; uno de los resultados de la aplicación de este método es diferenciar las preposiciones propiamente dichas de los «ligamentos» que no tienen carácter preposicional; la misma forma, en este caso la partícula *de*, puede ser unas veces preposición y otras «ligamento». El recensor, después de haber resumido detallada y críticamente las tesis de Peuser, nos da su impresión de conjunto: el método empleado por Peuser para distinguir entre preposición y ligamento es convincente, pero el valor del trabajo del doctorado no reside, precisamente, en la utilización de este nuevo método sino en el estudio de determinados aspectos no referidos directamente a la partícula *de*, como son las disquisiciones del autor sobre el dominio que abarcan los usos de *a*, *con*, *en*, *para*, *sobre*, sobre la expresividad de estas mismas partículas, sobre la posible susceptibilidad de combinación de la preposición con un sustantivo de valor temporal. También son muy valiosas las observaciones del autor sobre la lengua periodística, principalmente la característica ofrecida por los titulares periodísticos, en los que se observa el intercalamiento, entre nombre y nombre, de ciertas locuciones cuando se trata de uniones sustantivas con *de* (*Convenio sobre adquisición en España, por el Paraguay, de barcos fluviales*).

Guillermo Araya reseña la obra de Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile* (Santiago de Chile, Instituto de Filología, 1966, pp. 295-304): el origen del material procede, fundamentalmente, de una encuesta realizada en 1958, por correspondencia. La recopilación de este material se hizo sobre la base del *Cuestionario lingüístico* de Navarro Tomás. El libro consta de una *Introducción* (suscribe la

teoría del andalucismo de la pronunciación del español de América, del andalucismo del léxico también; respecto a Chile, se pueden distinguir cuatro zonas dialectales: Zona «mortina», Zona Central, Zona Sureña, Zona Chiloé), un capítulo dedicado a la *Fonética* (en el Centro y el Sur predomina la *f*- bilabial, mientras que en el Norte hay preferencia por la *b* labiodental; existe la palabra fricativa *š*, sobre todo en el Norte; en el Norte se observa una *-n* final velar; tendencia al alargamiento de las vocales), otro a la *Morfología*, otro a la *Sintaxis* (sustitución de *a* por *en* en frases como *Voy en Castro* por *Voy a Castro*), otro al *Vocabulario* (elementos quechuas, elementos mapuches, elemento español). El libro se completa con cinco interesantes mapas: los dos primeros reflejan la distribución geográfica de los conquistadores españoles; el tercero se dedica a las zonas dialectales de Chile; el cuarto nos da las áreas de yeísmo y lleísmo en Chile; el último plasma gráficamente la distribución de *tú* y *vos* en Chile.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Salamanca).